

# **Los peores Dictadores de la Historia**

**Una Breve Guía a  
los Más Brutales  
Gobernantes, Desde  
el Emperador Nerón  
hasta Iván el Terrible**



**Michael Rank**

**Los peores Dictadores  
de la Historia  
Michael Rank**

Traducido por Marcela Gutiérrez  
Bravo

“Los peores Dictadores de la Historia”

Escrito por Michael Rank

Copyright © 2014 Michael Rank

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Marcela Gutiérrez Bravo

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

**Los Peores Dictadores de la  
Historia: Una Breve Guía a los  
Más Brutales Gobernantes, Desde  
el Emperador Nerón hasta Iván el  
Terrible**

Por Michael Rank

Edición Digital

Copyright © 2013 Michael Rank

Todos los derechos reservados

# Tabla de Contenidos

[Página de Título](#)

[Página de Copyright](#)

[Página de Copyright](#)

[Los Peores Dictadores De La Historia](#)

[Introducción: ¿Por qué los gobernantes del pasado fueron mucho peores que los de hoy?](#)

[Capítulo 4 | Gengis Kan \(1162-1227\) |](#)

[Enemigo de Imperios—¿y carbono atmosférico?](#)

[Tamerlán, el Tártaro \(1336 – 1405\): Apilar Cráneos para Advertir a los Posibles Rebeldes](#)

[Vlad, el Empalador \(1393-1447\): El Tocayo que Aterrorizaría al Vampiro](#)

[Moctezuma II \(1466-1520\): El Gran Facilitador y Concedor del Sacrificio Humano](#)

[Enrique VIII \(1491-1547\): Rompiendo Conexiones con Roma, Rompiendo Conexiones de sus Esposas con sus Cabezas](#)

[Iván el Terrible \(1530-1584\): Consolidando Rusia, Por Cualquier Medio Necesario](#)

[Maximilien Robespierre \(1758-1794\): El Carnicero de la Ilustración](#)

[Conclusión | ¿La humanidad mejora?](#)

[Contacta a Michael](#)

[Acerca del Autor](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)

## Tabla de contenidos

Bono Gratis – “History of Alexander the Great and Mythology Stories”. Set de 2 libros.

Introducción: ¿Por qué los gobernantes del pasado fueron mucho peores que los de hoy?

1. Herodes el Grande (73-4 a.C.): Regidor de Israel, Infanticida de Roma
2. Emperador Nerón (37-68 d.C.) El más notorio pirómano y violinista de la Historia
3. Atila el Huno (410-453) El flagelo de Dios en Europa
4. Gengis Kan (1162-1227): El enemigo de los Imperios – y ¿Carbono atmosférico?
5. Tamerlán el Tártaro (1336-1405): Apilar cráneos para advertir a posibles rebeldes
6. Vlad Dracul (1393-1447): El tocayo que aterrorizaría al vampiro
7. Moctezuma II (1466-1520): El Gran Facilitador y concededor del Sacrificio Humano
8. Enrique VIII (1491-1547): Cortando las conexiones con Roma, Cortando las

- conexiones de sus esposas con sus cabezas.
9. Iván el Terrible (1530-1584): Consolidando Rusia, Por cualquier medio necesario
  10. Maximiliano Robespierre (1758-1794): El carnicero de la Ilustración

Conclusión: ¿La Humanidad está mejorando?

Extracto de “Los gobernantes más locos de la historia: Locos, excéntricos y megalómanos”

Otros libros en estas series

Contacta con Michael

Sobre el autor



# **Introducción: ¿Por qué los gobernantes del pasado fueron mucho peores que los de hoy?**

Repugnante, brutal y mezquina.

Así es como el filósofo inglés Thomas Hobbes describió el estado natural de la humanidad y la condición en la que los humanos inexorablemente caen sin una autoridad central fuerte. Dado que la sociedad no puede ser ordenada en la idea del bien mayor, Hobbes argumentó, el único recurso es reunir fuerzas para evitar el mal mayor: una muerte violenta. Bajo este contrato social, la sociedad y el gobierno pueden formarse. Sin él, la gente viviría en “continuo miedo, y peligro de muerte violenta.”

De cualquier manera, Hobbes hubiera concordado probablemente en que vivir bajo el gobernante equivocado podría llevar a la muerte

violenta, igualmente, porque durante su vida, la gente fue masacrada a su alrededor.

Escribió su magna obra *Leviatán*, durante la Guerra Civil Inglesa, un conflicto violento entre las facciones políticas de la isla a mediados del siglo XVII que trajo la muerte de 200,000 personas. Este número equivalía al cinco por ciento de la población de la isla, lo que hoy sería equiparable con 15 millones de americanos hoy en día. La vida no era mejor de cualquier manera. El continente Europeo estaba atrapado en la Guerra de los 30 años, durante la cual, casi todos los países perpetuaron una matanza en lucha por predominancia del continente. Y este caos tuvo lugar solamente un siglo después del reino sangriento de Enrique VIII, solamente un poco más de un siglo después de que los conquistadores Hispanos atestiguaran el ofrecimiento de miles de sacrificios humanos por parte de Moctezuma II; y un poco más de cuatro siglos después de que Gengis Kan viajara por todo Eurasia, dejando suficiente muerte y destrucción detrás de sí como para despoblar grandes partes del globo. Quizás

Hobbes estaba en lo correcto sobre que un gobierno fuerte puede proteger de la muerte violenta, pero como verás en las páginas por delante, un gobierno fuerte en las manos incorrectas puede incrementar dramáticamente las muertes violentas.

Este libro revisará las vidas y tiempos de los gobernantes más brutales de la historia. Tratará de comprender las circunstancias individuales que formaron a estos líderes y que causaron sus tendencias violentas. Explorará sus decisiones personales y convicciones para mantenerse en el poder por cualquier medio necesario. También explorará las condiciones histórico-sociales del pasado que obligó a estos gobernantes a tomar medidas extremadamente violentas para asegurar el poder, medidas que incluso los dictadores más masoquistas encontrarían innecesarias e incluso contra-productivas para regir.

Como resultado, este libro no mencionará a los asesinos en masa más famosos de la historia reciente, como Adolfo Hitler, Joseph Stalin, Pol Pot, y Mao Zedong. Cuando miramos profundo en

el pasado, encontramos a dictadores que hacen ver civiles a sus contrapartes del siglo XX. Este libro argumenta que los gobernantes que reinaron antes de la Era Moderna (aproximadamente 1850) cometieron actos de violencia ordenados que fueron de peor magnitud que los cometidos en la historia reciente. Mientras que ellos puede que no hayan intensificado los números de asesinatos a tantos como los tiranos mencionados, fueron tan hambrientos de sangre como ellos, si no es que más.

¿Por qué? Porque un dictador del siglo XX podría matar millones más que sus predecesores asistiéndose de la tecnología moderna. Coordinar un programa de asesinato masivo es extremadamente difícil sin una enorme red de transporte con caminos, trenes y depósitos de petróleo; el armamento moderno como explosivos pequeños, artillería y rifles automáticos; y tecnología de comunicación como telégrafos, sistemas postales, y teléfonos para administrar tales esfuerzos. Y estos actos de violencia no tocaron vidas en individual de la manera en que lo

hicieron en el pasado. Por ejemplo, el Holocausto (6 millones de muertes) y el Genocidio Armenio (1.5 de millones de muertes) fueron principalmente llevados a cabo sin el conocimiento de Alemanes no militares y ciudadanos otomanos.

En contraste, las masacres de Gengis Kan no escaparon a la atención pública; completamente destruyeron al público en la mayoría de los casos. Que estos dos actos de genocidio pudieran ser perpetrados más o menos a espaldas de la gente sugiere que fueron operaciones altamente eficientes llevadas a cabo con un enorme nivel de organización y precisión.

Pero la violencia en el pasado antiguo era más brutal y menos clínica. Esto es verdad por una simple razón: los gobiernos de entonces no monopolizaron la violencia. Esta teoría, se origina en Max Weber, quien argumenta que un estado moderno exitoso tiene una demanda en el monopolio del uso legítimo de la fuerza física al poner orden. Eso significa que solamente el estado puede matar dentro de la ley y atacar a la gente, y lo hace por medio de soldados y policías.

Incluso si personas privadas mataran a otras en defensa personal o por propias armas, lo están haciendo, solamente, bajo explícito permiso del estado.

Pero cuando los gobiernos no tuvieron un monopolio en la violencia, como el caso de la mayoría en la historia, entonces cualquiera con suficiente poder podría comenzar a atacar a otros, robando su propiedad, o matando inocentes sin miedo de constituciones o tribunales de crímenes de guerra.

Imagina por un momento que en los Estados Unidos toda la fuerza de la ley, Guardia Nacional, y personal militar fueran desbandados (un escenario típico en thrillers post-apocalípticos). Con esta vacante cualquiera con suficiente dinero podría contratar ex soldados para saquear tiendas y casas. Este naciente tirano podría también posicionar sus soldados en puntos clave en autopistas y solicitar a la gente pagar una tarifa para entrar en su dominio, o arriesgarse a que les disparen. Si fuera un tirano muy exitoso entonces podría conquistar territorio significativo y regir en

un estado naciente como un caudillo (este escenario describe la situación en muchas partes inestables del globo, desde el África del Sub-Sahara hasta Afganistán). Pero él siempre tendría que cubrirse las espaldas para asegurarse que ningún otro tirano naciente retara su gobierno. Paranoico de sus enemigos y especialmente, de sus amigos, constantemente mantendría el trato de fuerza violenta para mantener lejos a la competencia. Y habría competencia. Él no monopolizaría la violencia, después de todo.

Más allá de esto, matar a cientos de miles con solamente soldados montados, arcos y flechas, y fuego griego, como se hizo en los tiempos antiguos hasta hace unos pocos cientos de años requiere de una voluntad más repugnante que con armas modernas, en las que se pueden lanzar misiles desde un dron con sólo apretar un botón y borrar una ciudad entera. Tomaba más resolución y desensibilización para la violencia para cosechar mayor número de cuerpos por medios primitivos.

Más aún, los gobernantes en cuestión, a menudo tenían que ensuciarse las manos de manera

directa con violencia. Hitler o Stalin comisionaron asesinatos masivos desde la seguridad de sus escritorios con poca exposición a los asesinatos que estaban ocurriendo a millas de ahí. Gengis Kan y Atila el Huno, en contraste, metieron las manos por completo. Sus carreras tempranas como soldados significaban incontables muertes directas. Ellos observaron ejecuciones y en ocasiones las llevaban a cabo ellos mismos. Y usualmente, se unían a las fuerzas armadas, así que sus tiendas de batalla nunca estaban lejos de las líneas enemigas. Tenían una relación personal con la violencia lo que modelaría sus carreras brutales como dictadores. Con estos aspectos de sociedad pre-moderna en mente, es más difícil romantizar el pasado.

Por lo tanto, sin ir más lejos, veamos las vidas y sociedades de los diez dictadores más brutales de la historia.



# **1. Herodes el Grande (73-4 a.C.): Regidor de Israel, Infanticida de Roma**

Cada Navidad, miles de personas realizan desfiles de Navidad mostrando el nacimiento de Jesucristo. Pero en el trasfondo de la historia merodea un villano cuyo celo contra cualquiera que pudiera retar su gobierno era tan extremo que Dios mismo interviene para advertir a José y los tres sabios para evitarlo a toda costa.

Herodes es el famoso perpetrador de la Masacre de los Inocentes, el infanticida de todos los niños bajo la edad de dos años en Belén. Su paranoico estilo de regir, el asesinato despiadado de sus familiares, y su brutalidad sin remordimiento le dieron un bien merecido lugar como uno de los más violentos gobernantes del mundo antiguo.

Herodes el Grande gobernó la provincia de Judea bajo el régimen Romano. El imperio le dejó

una buena cantidad de autonomía de manera que podía prevenir exitosamente rebeliones o levantamientos locales. De cualquier manera, su consistente población de judíos nunca fue confiable. Los profetas judíos habían predicho por siglos sobre un mesías que vendría, que llevaría el gobierno del mundo en sus hombros. Los judíos de aquel tiempo creyeron que un redentor vendría que destruiría el reinado de Roma sobre Israel. Herodes sabía esto, y aplastó cualquier intento de oposición con puño de acero.

El reino de Herodes el Grande comenzó una línea de 129 años de Dinastías Herodianas. Su régimen comenzó en 37 a.C. Reemplazó a la dinastía Asmonea, que fue fundada por Simón Macabeo , el afamado líder militar que creó un estado judío autónomo. Se creía que había nacido entre el 74 y 73 a.C. en Idumea, un área al sur de Judea, el reinado de Herodes fue principalmente el resultado de su tenacidad para regir.

Herodes fue el segundo hijo de Antipas el Idumeo, quien sirvió bajo el reinado del etnarca Hircano II y Cipro, un nabateo. Cuando Herodes

tenía 25 años, su padre lo nombró gobernador de Galilea. Le tomaron solamente diez años para ser señalado como Rey de Judea. Pero siempre existieron dos reyes que probaron tener problemas con su reinado.

Primero, aunque Herodes practicaba el Judaísmo, muchos de los judíos sobre los que gobernaba lo consideraban un foráneo que clamaba ser judío solamente cuando le era útil. Los judíos fueron descendientes de Jacob, quien fue bendito, favorecido y elegido por Dios, de acuerdo a la tradición judía. Y ellos mantuvieron un derecho nacional a auto-gobernarse. Pero como Idumeo, El padre de Herodes, Antipas, era de estirpe Edomita (Edom era otro nombre para Esau, el hermano gemelo de Jacob, quien no fue favorecido por Dios). En la mente de Herodes, ésta inminente controversia significaba siempre una muy real amenaza a su reinado. Entonces él practicó el judaísmo y se casó con una judía, Mariamne I.

Su segundo problema era como el primero. Nunca quiso preparar a un sucesor, sino, más

bien, acabar con cualquiera que lo sucediera. Y ahí yace la leyenda de su brutalidad como rey. Se decía que uno tendría mejor destino como cerdo de Herodes que como su hijo. Durante su reinado, Herodes el Grande mató a tres de sus hijos varones (Alejandro, Antipas y Aristóbulo), dos cuñados (Aristóbulo III que fue ahogado en una fiesta y Kostobar), y su segunda esposa Mariamne I, con quien sólo se casó para tener seguro el trono. Exilió a su primera esposa Doris y su hijo, Antipas para casarse con Mariamne I. También mató a la madre de su segunda esposa, Alexandria, quien cometió el error de tratar de acabar con él. Y, en un intento por reclamar la vida del infante Jesús, Herodes ordenó las muertes de todos los niños varones en Belén para prevenir el surgimiento de Jesús o de cualquier otro niño judío que pudiera reclamar el trono. Cuando Herodes finalmente murió, había señalado a tres de sus hijos como gobernantes (Antipas, Arquelao y Felipe) y a ninguno como rey.

Pero había, ciertamente, otras contribuciones por las que Herodes fuera conocido. A pesar de su

paranoia desquiciante ante el pensamiento de perder su lugar como rey de un estado Romano, Herodes el Grande era inteligente, diplomático, un negociador dotado y muy industrioso. Era extremadamente leal a los Emperadores Romanos que gobernaron durante su reinado como rey de Judea, un área que se extendía desde el Oeste del Mar Mediterráneo hasta el Este del Mar Muerto, y desde el área al sur de Gaza hasta Joppa al extremo Norte.

Su lealtad a Roma agravó a los judíos bajo su control ya que tensaba su subyugación al imperio regido por un pagano. Colocó un águila dorada, símbolo del gobierno romano, en la parte superior de las puertas de entrada al templo judío. Este sitio era el lugar más sagrado en el judaísmo y se creía que era el hogar privado de la presencia de Dios. La acción causó un levantamiento, que rápidamente sofocó con brutalidad. Aunque empleó el uso de un pesado impuesto en sus electores desde el inicio de su reinado, los territorios bajo su gobierno vivieron un fuerte crecimiento cultural y económico. Como

resultado, Herodes retuvo todo el apoyo incondicional de Roma. Se embarcó en una serie de proyectos de construcción en gran escala. En el 28 a.C. un teatro y anfiteatro fueron construidos en Jerusalén.

Cinco años después, autorizó la construcción de su palacio para ser construido en la esquina noroeste de Jerusalén y una fortaleza, Herodion, para construirse en Judea. Un año después, Herodes fundó la ciudad de Cesárea Marítima y comenzó la construcción de un puerto ahí. Por mucho, su más famoso proyecto fue la expansión del Segundo Templo de Jerusalén en el año dieciocho de su reinado. El templo en sí, se llevó menos de dos años en construcción, pero la construcción de los edificios externos y los tribunales que rodeaban el templo tardaron décadas. De cualquier manera, fue casi totalmente destruido por los romanos cuando acabaron con un levantamiento judío en el 70 d.C. Hoy, solamente quedan cuatro paredes del templo, una de las cuales es la Pared Occidental, más comúnmente conocida como El Muro de los Lamentos.

Herodes fue conocido por proveer exenciones tributarias a sus electores en tiempos de depresión económica e incluso durante los tiempos más prósperos del territorio. También desarrolló sistemas de acueductos en Jerusalén, en sociedad con Cleopatra para extraer asfalto del Mar Muerto para la construcción de naves, apoyó financieramente los Juegos Olímpicos para asegurar que continuasen, reconstruyó Samaria y la renombró como Sebastia en honor al Emperador romano Augusto y organizó una alianza con Egipto de manera que pudiera importar granos a su reino para combatir el hambre, la carencia y enfermedad.

No era un mal tipo del todo... a menos que tuvieras parentesco con él, representó incluso el máximo reto de su gobierno, o preocupación si querías mantener tu cabeza.

# **1. Emperador Nerón (37-68 d.C.)**

## **El más notorio pirómano y violinista de la Historia**

Él reviste la peor infamia romana y su nombre se ha vuelto sinónimo de desconsideración por el sufrimiento por el rumor de que tocaba el violín durante el Gran Incendio de Roma.

Ya sea que los mitos sobre su reinado sean verdad o apócrifos, la reputación sangrienta de Nerón está bien ganada. Rigió Roma del 54 al 68 d.C., una época tumultuosa que vio revueltas en Britania (60-61 d.C.) y Judea (66-70 d.C.) Después del desastroso incendio de Roma, culpó a la población cristiana del fuego, ordenando que muchos fueran quemados o crucificados. Otros actos infames incluyen el asesinato de múltiples miembros de su familia por su paranoia sobre intrigas contra su régimen. También la historia temprana de la iglesia lo tiene como responsable de los martirios de Pedro y Pablo, una teoría



plausible ya que los dos líderes eclesiásticos murieron en Roma, de acuerdo con la tradición, y Nerón fue el primer emperador en perseguir a la iglesia. Dejó una enorme sombra en la iglesia temprana que algunos teólogos de entonces e incluso de hoy creen que fue el Anti-Cristo descrito en el libro de las Revelaciones.

Nacido a las afueras de Roma a los 15 días de Diciembre en el años 37 d.C., Nerón fue el último gobernante de la dinastía Julio-Claudiana en servir como Emperador de Roma. Originalmente fue nombrado como Domitio, el chico que más tarde se convertiría en Nerón era extremadamente artístico y entregado a las pasiones. Era su madre, Agripina, quien lo obligó a convertirse en emperador y quien, esencialmente, orquestó su ascenso al poder.

En el 49 d.C. Agripina se casó con su tío, el emperador Claudio, en un esfuerzo de asegurar que Domitio clamara el trono. En aquel tiempo, la única persona entre Domitio y el trono imperial era Británico, el hijo de Claudio. Agripina fue capaz de convencer a Claudio de adoptar a

Domitio como su propio hijo y lo renombraron Nerón. Astuta como era, Agripina aún era incapaz de cerrar el trato que resultaría en que Claudio nombrara a Nerón como su sucesor sobre Británico. Entonces Agripina hizo que envenenaran a su esposo.

En realidad, Nerón sí tuvo un lugar legítimo en el trono. Si mirásemos al linaje de su madre, encontraríamos que Nerón era el único descendiente varón vivo del emperador Augusto. Pero la decisión final quedaba en manos de Claudio y cuando no parecía que iba a ceder a las demandas de su esposa, Claudio se encontró de casualidad en una guerra involuntaria con una mujer muy determinada. Nerón se convirtió en emperador a la edad de 17 años.

Nerón rigió del 54 al 68 d.C. con la promesa de regresar a los principios con los que el gran emperador Augusto había regido. A pesar de haber envenenado a Británico solo un año después de convertirse en emperador, Nerón pareció demostrar continuidad en su gobierno durante los primeros cinco años de su reinado y con calidad

debido a la sabiduría de sus dos consejeros, Burro y Séneca, el filósofo. Agripina también intentó regir Roma junto con su hijo. Su rostro incluso apareció en las monedas junto a la del emperador. Pero por consejo de Burro y Séneca, Nerón se negó a los deseos de Agripina para reinar Roma indirectamente a través de su hijo lo que eventualmente llevó a su ejecución en el 59 d.C.

Se dice que una de las metas de Nerón era, esencialmente, re etiquetar a Roma. Quería que el mundo de fuera viera a Roma como un lugar de humanidad y belleza, no de violencia. Pero su sueño no se haría realidad durante su vida. Por el año 60 d.C. Roma se encontraba en agitación. Las revueltas contra Nerón se extendieron por todas las provincias como Britania. También, guerras costosas y el espléndido hábito de gastar del emperador destruyeron la moneda Romana. Los impuestos se fueron a las nubes.

En el 62 d.C. Nerón perdió a sus consejeros: Burro murió y Séneca se retiró y su reinado tomó un giro horrible para mal. Nerón se divorció, luego ejecutó a su primera esposa, Octavia, y se

casó con su amante Poppaea. En el 64 d.C., Nerón fue sospechoso de comenzar el fuego que destruyó gran parte de Roma. En el recuento de ese incendio, Nerón hizo bien en servir a sus súbditos al abrir edificios municipales e incluso el jardín de su propia casa para los que se quedaron sin hogar tras el fuego. Pero en un esfuerzo de conducir un poco de control de daños y administración de reputación, Nerón re direccionó su propia furia y descontento de sus súbditos como un todo contra los cristianos, a quienes usó como chivo expiatorio para cargar con los problemas de Roma. Esto comenzó una larga campaña de tortura y asesinato por los últimos cuatro años de su régimen. Muchas de las tortuosas atrocidades que se le atribuyen son el resultado de las persecuciones cristianas que ocurrieron luego del incendio.

En una serie de revueltas separadas comenzando con una dirigida por Gayo Capornio Piso en el 65 d.C., muchos romanos de alto perfil fueron ejecutados. Su antiguo consejero, Séneca, fue una de las personas muertas durante esas

revueltas. El mismo año, quizá por frustraciones o quizá solamente demasiada impaciencia para esperar un divorcio, se cree que Nerón pateó y provocó la muerte de su segunda esposa, Popea. Se casó con su tercera esposa, Estatilia Mesalina, varios años después, tras ejecutar a su esposo. Las revueltas llevaron a Judea y duraron ahí cuatro años, entre el 66 d.C. y el 70 d.C.

Durante su reinado, Nerón fue exitosamente capaz de imprimir un poco de cultura griega en los ciudadanos del Imperio Romano, a pesar del hecho de que los Romanos a menudo culparon a Nerón de su amor por todas las cosas griegas. Así mismo, Roma extendió sus bordes mientras Nerón rigió. Se le acredita el establecimiento de Armenia como mediador entre el Imperio Romano e Irán.

El gobierno de Nerón terminó en el 68 d.C. Cuando el senado de Roma lo ha declarado un enemigo público luego de problemas económicos y una sublevación que causó que Nerón huyera a Roma. Cometió suicidio en Junio 9 de ese año. La controversia sobre quién lo sucedería llevó a

Roma a una guerra civil. Como podemos ver, el reinado corto de Nerón dejó una legado de guerra en el que brutalizaría a sus súbditos incluso más allá de la tumba.

## **1. Atila el Huno (410-453) El flagelo de Dios en Europa**

Roma comenzó a declinar luego de su apogeo en el siglo II, y por el siglo V su poder cayó en un declive terminal ya que la corrupción infectó el gobierno, la milicia perdió su antigua fuerza durante un largo periodo de paz, los habitantes de sus vastas tierras fueron indiferentes a los asuntos de Roma. Fuerzas centrífugas estaban acabando con el imperio, pero sería un militar a caballo, líder del remanso de la civilización quien derrocaría al más grande imperio del mundo.

Conocido como “El azote de Dios,” Atila el Huno ha quedado en el top de los conteos de la historia como el dictador más brutal por sus fieras estrategias militares y dominación despiadada. Él

unió tribus alejadas de la estepa Eurasiática y formó un ejército de alrededor de medio millón de hombres que retaría directamente al Emperador Valentino III en batalla abierta. Si él hubiera ganado, el futuro de Europa habría tomado un rumbo decididamente germánico. Edward Gibbon, autor de “A History of the Decline and Fall of the Roman Empire”, describió a Atila como un “destructor salvaje” de quien se decía que “el pasto nunca crecía donde su caballo había pisado.”

Atila comenzó su carrera militar asesinando a tribus Góticas de Germania, una confederación rival bárbara que, junto con los Vándalos, fueron desmantelando Roma pieza por pieza. Quizás, el evento más famoso de su carrera fue intentar casarse con la hermana de Valentino (hablaremos más de ella después) y demandar la mitad del Imperio Romano de Occidente. En todas sus batallas con occidente, de cualquier manera, Atila no se negaba el hostigar el Imperio Romano de Oriente también. Mantuvo a Constantinopla bajo asedio y demandó tributo de 600 libras de oro al

año de los Bizantinos. Temiendo un ataque inminente, el Emperador bizantino Teodosio II construyó muros que estaban entre los más fuertes del mundo. Estos muros contuvieron a los ejércitos Hunos – y cualquier otro ejército por el siguiente milenio – y aún puede verse en el histórico barrio de Estambul hasta la fecha. Fueron construidos por el miedo de la destrucción total que Atila traería a la ciudad.

Primero, algunos antecedentes de los primeros años de Atila están en orden. Cuando nació el Imperio Huno, que primero había aparecido en Occidente cuando los Hunos migraron a Europa en el 370 d.C. había crecido en una enorme y poderosa confederación. En el 434, el regidor del imperio, Rugila, murió, dejando la autoridad ante los Hunos en Atila y su hermano Bleda. Durante ese tiempo, los Hunos comenzaron negociaciones con Teodosio II, gobernante del Imperio Romano de Oriente, para el regreso de muchos fugitivos hunos y para cerrar tratos de comercio entre los hunos y los romanos. Se llevó un año antes de que los hunos y Teodosio logran un acuerdo, uno que



era muy favorable a los hunos, incrementando la cantidad de tributo que los hunos recibían anualmente y la apertura de mercados en el Imperio Romano de Oriente a los mercaderes hunos.

En los años que siguieron inmediatamente, Atila y Bleda pusieron sus miradas en invadir el Imperio sasánida (Persa). Sus intentos de conquistar a los sasánidas fueron infructuosos, así que en el 440 d.C. los Hunos volvieron su atención a Europa y, en completa violación del tratado que acababan de formar con Teodosio II, fueron a invadir el borde del Imperio Romano, junto con el banco norte del Danubio, acabando con ciudades enteras. Virtualmente, nadie se les oponía mientras el Imperio Romano hacía retroceder tropas del perímetro exterior para proteger Constantinopla. Durante este tiempo, Teodosio II se reusó a pagar las 600 libras en oro como tributo, usando todos los recursos que tenía para protegerse de la invasión.

En una serie de asesinatos brutales, Atila y Bleda llevaron al ejército huno cometiendo pillaje

en ciudades a lo largo de la campiña incluyendo Margus, Illyricum, los Balcanes, el área que hoy es Belgrado, Sirmium, Ratiara, Naissus, Serdica, Filipópolis y Arcadiópolis. Muchos de los ciudadanos fueron asesinados o esclavizados. Eventualmente, Teodosio II hondeó su bandera blanca y estableció negociaciones para un contrato de paz. El nuevo acuerdo terminó siendo mucho más costoso para el Imperio Romano de Oriente que el anterior. El tributo se triplicó y se pidió un rescate por regresar a cada soldado romano.

En su regreso a casa, alrededor del 445 d.C., Bleda murió, dejando a Atila el gobierno del Imperio Huno. Dos años más tarde, Atila llevó a los hunos de vuelta al Imperio Romano de Oriente donde derrotó al Ejército Romano en la Batalla de los Utus y fue capaz de avanzar con libertad por los Balcanes y hacia arriba en las Termopilas, luchando, matando e incendiando ciudades a su paso. Montado a caballo, el ejército de Atila hizo uso de arqueros, jabalinistas, arqueros de largo alcance y arietes para nivelar edificios y matar a miles. Muchas veces fue Atila mismo quien

despedazó a sus enemigos. Por todo, más de cien ciudades fueron capturadas por su ejército, dejando una cantidad incontable de cadáveres, incluyendo del clero, monjes y monjas, en su camino a Constantinopla.

En el 450, Atila forjó una alianza con Valentino III, regidor del Imperio Romano de Occidente, en un plan para invadir Toulouse, un territorio crucial del reino Visigodo. En medio de la planeación y preparación, la hermana de Valentino, Honoria, envió a Atila una súplica de ayuda en un esfuerzo para liberarse de su inminente matrimonio a un senador Romano. Incomprensiblemente, Atila vio su petición (y el anillo de compromiso que le acompañaba) como una propuesta matrimonial y fue al Imperio Romano de Occidente a reclamar lo que creía por derecho suyo y demandó una enorme dote—la mitad del imperio de Valentino. Valentino se reusó, pero Atila insistió y en el 452 regresó a reclamar la dote y su esposa.

En camino a clamar sus bienes, se tomó la libertad de invadir Italia. El ejército de Atila

borró a Aquilea del mapa. Al norte de Aquilea, en la ciudad de Udine, Atila se construyó un castillo, presumiblemente para observar arder las ciudades. Los residentes huyeron a la Laguna de Venecia y Valentino III envió al Obispo de Roma, Leo I (conocido más tarde como Leo el Grande por sus negociaciones exitosas y dignas con Atila), para negociar un acuerdo de paz con Atila.

Tácticamente, las razones para acordar pueden haber sido que costaría muchas tropas conquistar Italia. Años antes, el área había sufrido una hambruna y al momento de la invasión de Atila, no habría habido suficientes recursos ahí para apoyar su ejército.

Atila y su ejército regresó a casa. El azote de Dios estaba en proceso de planear un golpe para finalmente tomar Constantinopla cuando murió en el 453. Durante su reinado, Atila era capaz de expandir su imperio desde el Río Ural al Río Rin y desde el Danubio hasta el Mar Báltico. Construyó una poderosa base militar basada en movilidad, ataques rápidos como un rayo y formas primitivas de asedio de guerra que retó al sistema de defensa

romano. Aún así, dejó tras de sí un imperio que no era construido para durar más allá de su reinado. Fue sucedido por uno de sus hijos, quien inmediatamente cayó en conflicto con sus hermanos por los dominios de Atila. El imperio rápidamente se deshizo dado que ya no era más dirigido por tácticas brutales y astutos que habían producido un meteórico ascenso. Atila dejó un legado de brutalidad al tratar de aniquilar al Imperio Romano – pero nada más.

# Capítulo 4

## Gengis Kan (1162-1227)

### Enemigo de Imperios—¿y carbono atmosférico?

En el 2011, un equipo de ecologistas del Carnegie Institute hizo un asombroso descubrimiento.

Determinaron que un evento entre los siglos XVIII Y XIV causó tan amplia muerte y destrucción que millones de acres de tierra cultivada volvieron a ser bosque, causando que los niveles globales de carbono se desplomaran. Este evento fue más grande que la caída de China en la dinastía Ming o, incluso, que la Peste Negra. El equipo dijo que este evento no era producido por la naturaleza y que era, de hecho, el primer y único caso de enfriamiento global exitoso realizado por el ser humano. No es difícil saber quién fue el responsable:

Gengis Kan y sus descendientes causaron 40 millones de muertes en este período, haciéndolo uno de los más sangrientos e, irónicamente, el más ambientalista de los dictadores de la Historia.

A través de sus batallas y matanza sistemática, acabó con 700 millones de toneladas de carbono de la atmósfera, equivalente a la cantidad liberada de un año de uso de gasolina hoy en día. La enorme despoblación en los dominios de su conquista, los que cubrieron 22 por ciento de la Tierra, resultó en el regreso de bosques y su reserva de carbono de la atmósfera. Mientras la mayoría de los ambientalistas de hoy en día no aprobarían sus métodos (excepto por algunos neo-maltusianos como Sir David Attenborough, quien en enero del 2013 arremetió contra los humanos como una “plaga en la Tierra”), no se puede negar que sus métodos lograron lo que las compensaciones de carbono y el ahorro de gas, no han hecho. ¿Cómo es que un tirano cuya influencia se sintió en toda la atmósfera terráquea sube al poder y logra tan grandes resultados?

La leyenda cuenta que Temuyin nació agarrando un coágulo en su mano, un signo de que, de acuerdo al folclore, la certeza de su poder, venía desde su nacimiento. Mientras su reino técnicamente debería comenzar cuando tenía nueve años, no fue hasta los 16 que Temuyin (más tarde conocido como Gengis) se estableció como un guerrero sigiloso y astuto, y garantizó su fe como líder y, eventualmente, como emperador del Imperio Mongol.

Temuyin nació en el 1162 d.C. en el clan Borjigin, del cual su padre, Yesugei, era el líder. Como era la tradición del clan, Temuyin debía casarse a los 12 años con una chica de la tribu Ongirrat. A la edad de nueve años su padre lo llevó a servir a la familia de la que sería su novia. En el viaje de regreso a casa, su padre fue envenenado por miembros de una tribu rival, fue convencido de beber lo que él creyó que era una bebida conciliatoria de leche de caballo fermentada – una bebida popular en la Estepa Asiática Central. Al saber de la muerte de su padre, Temuyín regresó a casa pero sus



compañeros no quisieron someterse al liderazgo de un niño.

En los siguientes años a la muerte de su padre, la madre de Temuyín le enseñó la importancia de forjar alianzas correctas. Su familia fue excluida y tuvieron que sobrevivir por años por su cuenta de caza y recolección de frutos. Cuando cumplió 16, Temuyín regresó a tomar su novia, Borte Ujin. Poco después se casaron, Borte fue secuestrada por miembros de la tribu Merkit y dada como esposa a su jefe. Este evento resultó ser la catapulta para la carrera militar de Temuyín. En una alianza de corta vida con Ong-Kan, un aliado de su padre, y Jamuka, Temuyín alineó a un grupo de hombres para ayudarlo a derrotar a los Merkits y recuperar a su esposa. Esta acción permitió a Temuyín construir una base de apoyo y su popularidad continuó creciendo. En vista de su recién descubierto poder, Jamuka y Ong-Kan le declararon la guerra, misma que Temuyín ganó.

La fuerza personal de Temuyín residía en la comprensión del poder de la unidad. A la edad de 20 años, usó su sabiduría para hacerse de un

ejército que destruiría las facciones individuales y tribus para formar lo que pronto sería su enorme Imperio Mongol. Mientras conquistaba, en lugar de perseguir a los soldados de la región y matar a los sobrevivientes, absorbió cada territorio conquistado en su dominio, bajo su régimen. Esta estrategia le ayudó a expandir el Imperio Mongol rápida y eficientemente, haciendo uso de todos sus talentos, habilidades y talentos en sus recién adquiridos súbditos.

Tuvo dos directrices primarias: dominación y unidad. Cualquier tribu que se negara a la unificación bajo su gobierno, su líder o la tribu entera en ocasiones, era arrasada. “El rey poderoso”, o Gengis Kan, estableció una red de información para consejeros, espías y estrategas que lo ayudaban a obtener inteligencia en los planes de las facciones rivales para retar su reino. Usaba esa información para implementar estrategias militares brillantes y efectivas que lo habilitaban para construir el más grande imperio que el mundo había visto.

Parte de su efectividad era que su misión so-  
solamente era el pillaje y saqueo por la paz de  
tener más dinero y esposas, aunque tenía mucho de  
ambos. La meta era siempre expandirse, subyugar  
y reinar. Para hacer eso, usaba a los hombres más  
leales, valientes y capaces como líderes dentro de  
su imperio, un periodo que es comúnmente  
referido como la Paz Mongola. Los súbditos se  
adherían al código Yasal de Kan, un simple  
sistema de ley común igualitaria. De acuerdo a sus  
estatutos a nadie se le permitía participar en  
cualquier acto que comprometiera el balance e  
integridad del imperio, ya sea que el acto fuera  
algo mundano como robo, o algo sutil como  
contaminar el suministro de agua. La  
implementación de esta ley es una pregunta  
abierta, pero Gengis, al menos, cambió el discurso  
legal en su imperio.

A los súbditos se les permitió la libertad  
religiosa en su imperio para que los de otras  
religiones pudieran ascender alto en la jerarquía  
política y militar. Dentro de su corte, Gengis tenía  
budistas, musulmanes, e incluso Cristianos

Nestorianos. Gengis Kan también permitió libre comercio en toda la Ruta de la Seda y conectó el sureste de Asia con la Europa Central. Esta era la ruta tomada por Marco Polo, cuando desde 1271 a 1295, viajó desde Italia a la corte de Kublai Kan, el nieto de Gengis. Las leyes morales y éticas estaban establecidas, bien conocidas y estrictamente reforzadas. El crimen no era tolerado de manera ostensible y, si se cometía, era rápida y brutalmente castigado.

Por supuesto que Gengis Kan no es recordado hoy en día por la paz y la oportunidad, y por una buena razón. Para vengar la muerte de su padre, Gengis Kan acabó con el ejército tártaro y ordenó la muerte de cada Tártaro varón que tuviera al menos tres pies de altura. Si fue incapaz de lograr un tratado pacífico con los territorios vecinos ... como en el caso de Corasmia—el resultado fue que el ejército de 200,000 hombres de Kan estaría de visita muy pronto y en el caso de Corasmia, quemar todo a su paso antes de acabar con los líderes y absorber nuevos súbditos para el Imperio Mongol.

Luego las culturas del Medio Occidente y del Medio Oriente se vieron diezmadas, lo que resultó en miles de miles de muertos. En el siglo XIII, el ejército mongol marchó en Irak e Irán y quemó lugares de interés religioso y cultural. Así mismo, quemaron cultivos y cometieron una de las más grandes masacres de la historia.

Los historiadores estiman que durante su régimen, Gengis Kan y sus ejércitos fueron responsables de al menos 10 millones de muertes, lo que incluye pérdidas de una serie de bien orquestadas batallas. Su alto índice de mortandad se debió, principalmente, a su política de conquista de dar a las mujeres jóvenes y niños a sus soldados y asesinar el resto. En sus conquistas de oriente eliminó a tres cuartos de la población del altiplano Iraní, el cual no volvió a ganar hasta el siglo XX. Al capturar la ciudad de Urgench, los historiadores medievales estiman que 1.2 millones de personas fueron asesinadas. Sus descendientes inmediatos seguirían para matar a otros 30 millones, resultando en el esquema de

compensación de carbono que vimos al principio de este capítulo.

El Imperio Mongol se expandió para incluir a Corea, China, Medio Oriente, Rusia, el Cáucaso y Europa Oriental. El control centralizado de cerca de toda Eurasia permitió estabilidad y el comercio floreció en la región. Creó uno de los imperios más seguros, prósperos y culturalmente diverso de la historia. Y liberó más el flujo de información que permitió el conocimiento del periodo clásico para entrar a las universidades europeas, sugiriendo que tiene una influencia parcial en el comienzo del Renacimiento Europeo.

Similar a muchos dictadores bajo la consideración de este libro, él fue capaz de tener una acción pacífica sorprendente, cuando la brutalidad no era necesaria.

# Capítulo 5

# **Tamerlán, el Tártaro (1336 – 1405): Apilar Cráneos para Advertir a los Posibles Rebeldes**

Una leyenda reciente en Uzbekistán clama que en 1941, en la víspera de la entrada de Rusia en la Segunda Guerra Mundial, el renombrado arqueólogo soviético Mijaíl M. Guerásimov exhumó el cuerpo del gobernante centro asiático medieval Tamerlán, el Tártaro. Lo hizo con gran audacia: un letrero escrito en la tumba indicaba que quien abriese la tumba obtendría guerra para su estado. El letrero vino de la superstición local de que el excavar el reverenciado cadáver del líder conduciría en una catástrofe. Tres días después, Alemania invadió Rusia. Ya sea que la historia sea verídica o no, una personalidad tan feroz como la de Tamerlán ciertamente habría causado el inicio de una guerra desde la tumba si



la muerte no fuese un impedimento para tales actividades.

“La habitada cuarta parte del mundo no es espacio para que dos personas puedan reclamar”, se cree que Tamerlán dijo esto. “El único creador del mundo es Dios, por lo que debería haber un solo rey en el mundo”. El poderoso gobernante trabajó para ser el rey del mundo. Durante su reinado desde 1370 hasta 1405 mató a 17 millones de personas, aproximadamente el 5 por ciento de la población mundial. Fue indiscutiblemente el más poderoso gobernante musulmán en su día, ganó completo control sobre los remanentes del Imperio Mongol y conquistó a los mamelucos en Egipto y Siria como al sultanato de Delhi. Incluso conquistó al rival imperio otomano; la leyenda cuenta que humilló al derrotado sultán Bayezid al usarlo de reposapiés.

Tamerlán creció en el ocaso del periodo mongol. Tras la muerte de Gengis Kan, su imperio se partió en estados más pequeños que sus hijos se dividieron. Estos incluían el kanato de Chagatai, el Ilkanato y la Horda Dorada, una serie de entidades

políticas guiadas por ley común mongol que se extendía desde Asia Central hasta Rusia, el Medio Oriente y la Anatolia. La autoridad central en esos lugares estaba deteriorada y un vacío de poder existía en la región. Tamerlán subió al poder determinado a llenar el vacío.

Durante su reinado como gobernante del imperio timúrida, Tamerlán, el tártaro, hizo lo que pudo para utilizar su inteligencia y su habilidad militar natural para estar en guerra. A veces conocido por el nombre persa, “Timür-i lang”, que significa “Timur, el cojo” dado a una lesión en la cintura, el joven gobernante emergió de la virtual obscuridad para exitosamente invadir, conquistar y dominar más de 1.6 millones de millas cuadradas de territorio (4.1 kilómetros cuadrados). Reinó un imperio que partía de este a oeste desde la India hasta Rusia, y de norte a sur desde el mar mediterráneo hasta Mongolia

Tamerlán juntó un ejército de pueblos turcos y de otros habitantes del previo imperio mongol cuyo mayor propósito era el de subyugar territorios, masacrar a miles, arrasar ciudades y

aldeas y apoyar la misión de Tamerlán por el poder y el predominio político en el mundo. A diferencia de Gengis Kan, quien al menos buscaba unificar al imperio mongol, el objetivo de Tamerlán fue simplemente conquistar, haciéndolo notablemente un dictador brutal quien siempre caminaba la fina línea que separa al héroe del tirano. Tamerlán era un guerrero. También era un estratega militar – y en ello uno brillante.

Como hijo de un cacique de la tribu de los Barlas, Tamerlán nació en 1336 en Kesh, una ciudad localizada a 50 millas (80 km) de Samarcanda en el moderno Uzbekistán. Desde los primeros días de su vida, Tamerlán estuvo enredado en una atmósfera de conflictos – las tribus sedentarias de Transoxiana luchaban contra las tribus nómadas. Tamerlán fue un hombre que amaba la guerra en nombre de la guerra. No gobernó ni gastó tiempo implementando algún tipo de estructura gubernamental en ningún lugar de su imperio, excepto al desarrollar más estrategias para ganar guerras. Como resultado, su imperio

careció de infraestructura gubernamental para sostenerse a largo plazo y cayó tras su muerte.

Cuando fue adolescente, el kanato de Chagatai se volvió una tribu sedentaria e intentó cargar a las tribus sobre las cuales reinaba pesados impuestos para dar soporte a su estacionario modo de vida. El resultado, por supuesto, fue el conflicto. En 1347, Amir (“Príncipe”) Kazgan removió el poder de los de Chagatai y gobernó a las tribus él mismo hasta su asesinato en 1358. El siguiente gobernador en ver por las tribus fue el caudillo de guerra Thugluk Timor. En ese entonces, el tío de Tamerlán, Hajji, fue el líder de la tribu Barlas, y él no tenía interés alguno en seguir el liderazgo de Thugluk Timor por lo que fue relevado del liderazgo de la tribu y Tamerlán fue puesto en su lugar.

Desde entonces, Tamerlán empezó a forjar alianzas en preparación para combatir a los mongoles. Hizo una alianza con Amir Hussein, el nieto del asesinado Emir Kazgan, y se casó con la hermana de Hussein Aljai Turkanaga. Cuando los mongoles descubrieron lo que estaba ocurriendo,

tanto Tamerlán como Hussein fueron depuestos y tuvieron que correr por sus vidas. En 1364 los dos regresaron juntos otra vez, una vez reconstruidos sus ejércitos y adquiridos los recursos para vencer al hijo de Tughluk Timur, Ilyas Khoja. Dos años después, Hussein y Tamerlán completamente controlaron Transoxiana.

Se tiene estimado que Tamerlán y su ejército arrasaron civilizaciones enteras y que mataron entre 15-19 millones de personas, muchas de estas muertes ocurridas en los 30 años que precedieron la muerte de su esposa. Cuando la esposa de Tamerlán murió en 1370, usó el caso como una oportunidad para matar a su compañero y cuñado Hussein, y para gobernar Transoxiana, él sólo, como amir. Entonces dirigió sus miradas en conquistar Asia Central. El cacique invadió Rusia en 1380 y ayudó a su protegido, el kan mongol Toktamysh, de ganar el control del área. Cinco años después invadió Persia y la anexó a su imperio. En 1391 y nuevamente, en 1395, Tamerlán invadió a Rusia, capturando Moscú. Cuando Persia se sublevó durante la adquisición

de Rusia, Tamerlán respondió borrando ciudades enteras del mapa y erigiendo pirámides hechas de cráneos de civiles como disuasivo contra revueltas futuras. El año siguiente, Tamerlán subyugó Irak, Azerbaiyán, Armenia, Mesopotamia y Georgia y, dos años después, se volvió para tomar a la India. Con un ejército de casi 100,000 hombres, los timúridas saquearon pueblos y pautaron las calles con cadáveres. Tomaron Dehli, ganando 90 elefantes de guerra y otros tesoros callados, los cuales todos fueron llevados de vuelta a la ciudad capital de Tamerlán en Samarcanda.

En 1399, los timúridas conquistaron Siria. Dos años después, 20,000 personas fueron asesinadas cuando Tamerlán tomó Bagdad. En 1402, tomó el imperio otomano y Egipto también y tomó la decisión de perdonar a Europa conforme planeaba una estrategia de conquistar la China de la dinastía Ming. El ataque sobre China nunca tomó lugar. El ejército partió y se encontró con el brutal clima de un inusual frío invernal. La indetenible armada fue detenida por una fuerza más despiadada – La Madre Naturaleza. Tamerlán cayó enfermo él

mismo en este viaje y murió en Febrero de 1405 en Otrar, Kazajstán.

La infame reputación de Tamerlán como un líder brutal es también coloreada por historias de como él humilló a los que conquistó. Patrick Kinross cuenta una historia del trato que Tamerlán le dio al Sultán Bayezid I después de que lo derrotó en una batalla, cual, junto con otras cosas, determinó al pre-eminente gobernador musulmán en el mundo. Es un buen resumen de su violenta vida: “Bayezid se comportó con dignidad en la presencia de su conquistador, quien al inicio acordó con él los honores como un soberano, pero luego se vio degradarlo a él como cautivo. Mientras que marchaba por Anatolia, Tamerlán lo llevaba con un palanquín abarrotado, comparado por algunos como una celda, por lo que abiertamente lo sometía al ridículo de los soldados tártaros y a sus antiguos súbditos asiáticos. Leyendas de trato de Tamerlán con Bayezid abundan: que él lo tenía atado a cadenas por la noche; que lo hacía servir como reposapiés de Tamerlán; que al apropiarse del harem de

Bayezid, Tamerlán humilló a su esposa serbia, Despina, al obligarla a servirle desnuda en la mesa delante de su previo amo y su conquistador. Sus sufrimientos quebraron con el espíritu de Bayezid y finalmente con su mente. Ocho meses después el murió por un ataque apopléjico – o tal vez por su propia cuenta”.

## Capítulo 6



# **Vlad, el Empalador (1393-1447): El Tocayo que Aterrorizaría al Vampiro**

Probablemente ninguna leyenda de un antiguo dictador ha capturado la imaginación de la cultura pop tanto como lo ha hecho la de Vlad III (también conocido como Vlad Tepes, Vlad el Empalador y Vlad Drăculea – que significa “Dragón” o “Demonio”), el príncipe de Valaquia. Mientras que se requiere tomar una iniciativa sádica para ganarse el apodo de “El Empalador”, esta inspiración de la vida real para el Conde Drácula hizo exactamente eso cuando, bien se dice, mató a 100,000 en toda su vida por ese medio. El uso del empalamiento causaba una muerte intensamente dolorosa y era considerado una notoria brutal práctica, incluso para los estándares de la guerra de la tardía edad media, y el uso casi casual de Vlad III de esta práctica constituyó su reputación. En este método de ejecución una estaca sería

alisada y conducida por el ano de la víctima, pasando por sus bocas para una lenta y agonizante muerte que podía demorar horas.

En una instancia, Mehmed II, el conquistador otomano de Constantinopla, decidió no enfrentarlo en 1462, cuando vio 20,000 cadáveres empalados fuera de la capital de Târgoviște. Para insultar más aún a su enemigo, Vlad ordenó que las narices de sus víctimas fuesen cortadas y enviadas a Hungría para mostrar su pericia al luchar a los otomanos, quienes por ese entonces eran percibidos por los gobernantes europeos como amenaza al cristianismo. De algún modo, Vlad III hizo que la leyenda del vampiro pareciese gentil en comparación.

El reinado de Vlad III fue arruinado por su descenso a la locura y a vicios sádicos, y su infancia estuvo llena de inestabilidad, posicionamiento político, guerra y atrocidades también. Nacido en las últimas semanas de 1431 en la fortaleza de Sighișoara en Rumania, el padre de Vlad, Vlad II, fue el comandante de la armada valaca hasta que el emperador sacro romano

Segismundo le concedió el honor de ser miembro de la Orden del Dragón. Esta Orden fraternal secreta de caballeros fue creada para proteger los intereses de la iglesia católica romana, cuales incluían protección de la Europa Oriental de las fuerzas otomanas y sus prácticas religiosas. El tiempo de Vlad como miembro de la orden le otorgó la ambigua distinción al ser referido como “Dragón” o “Dracul”, un nombre que Vlad Tepes luego adoptaría como “Hijo del Dragón” o “Drăculea”.

Poco después de que Vlad II aceptara su comisión como miembro de la Orden, el ejército otomano se dirigió a Rumania, con la intención de declarar guerra contra el reino de Hungría sobre Valaquia. En un esfuerzo de caminar en una fina línea entre los dos, Vlad II sirvió por algún tiempo como príncipe de Valaquia para Hungría antes de pasarse de bando y unirse a los otomanos. Su cambio político dio una pausa al asunto y sus dos hijos, Vlad III y Radu (después conocido como Radu el Hermoso), fueron hechos prisioneros por el sultán Murad II, y los mantuvo como rehenes

para obligar a Vlad II a mantener su palabra, lo cual no hizo.

La vida de Vlad III y Radu era volátil, como en sus mejores momentos. Olvidados e ignorados, los chicos pasaron muchos de sus días encerrados en un calabozo. Fueron abusados y expuestos por innombrables maldades, incluyendo tortura. La obsesión de Vlad con lo lúgubre empezó a mostrarse en su comportamiento cuando era un joven niño. Fue entonces que él desarrolló un tipo de habilidad para el apetito sádico que la tortura le satisfacía. En 1447, Vlad II fue asesinado y Mehmed II le encargó a Vlad III el título de Príncipe de Valaquia, pero solo en nombre. Poco después, las tropas húngaras invadieron, y en 1451 Vlad regresó a su hogar alineado con los húngaros. Finalmente ganó la aprobación como el candidato húngaro para príncipe. En 1456, Vlad III empezó su reinado en Valaquia y en Vlad “Tepes” (Rumano para “Príncipe empalador”) se convirtió.

Su primer acto como gobernante fue el buscar venganza por la muerte de su padre al arrestar a todas las familias de los boyares (la aristocracia

feudal) quienes participaron en el festín del príncipe. En el Domingo de Pascua del 1459, empaló a los miembros más viejos de cada familia boyar y a los más jóvenes les forzó a marchar más de 50 millas (80 km) sin parar desde la capital hasta el pueblo de Poenari. Los que sobrevivieron a la marcha fueron forzados a construir la fortaleza de Vlad Drăculea, el Castillo de Drácula.

Vlad III se volvió bastante conocido por sus crueles métodos de castigo, y el término “castigo” es altamente subjetivo y muy mal usado. La verdad, como la historia aprobará, es que algunos de los torturadores métodos que este gobernante utilizó se cometieron sin causa justa. Ordenó tanto a enemigos como súbditos que fuesen torturados y asesinados en los métodos más horribles e inhumanos imaginables que, agregando empalamiento, incluían el despellejar, colgar, decapitar, estrangular, desmembrar, cegar, clavar, hervir, rostizar, mermar y enterrarlos vivos.

Un notable evento particular ocurrió cuando el sultán otomano Mehmed II amenazó con invadir Valaquia si Vlad no aceptaba en dar tributos

anuales. Vlad rehusó en pagar tributos a los otomanos y se preparó para la invasión. No podría derrotarlos, pero empleó una estrategia que trajo a la armada en los profundo del territorio valaco. Tuvo los pozos envenenados y los pueblos quemados por el camino. Cuando Mehmed II y el ejército otomano se acercó al perímetro exterior de la capital, encontraron una franja de 2 millas (3 km) de aproximadamente 20,000 cadáveres empalados. El ejército se retiró.

Vlad Tepes fue un sabio estratega militar. A veces, sus deficiencias fueron simplemente un asunto de recursos limitados. Pero es mayormente recordado por su crueldad. Hay historias de Vlad empalando a niños sobre los pechos de sus madres. Una historia en particular recuenta un evento en el cual Vlad invitó a los más pobres miembros de Valaquia para participar en un festín, celebrado en un gran salón. La gente comió y se llenaron y el gobernante preguntó a sus súbditos si deseaban librarse de sus males. Cuando el público en unanimidad respondieron “Si”, él cerró el salón y los incineró.

Vlad el Empalador murió en una batalla contra los otomanos en Bucarest, en 1476. Su cabeza fue tomada como trofeo en Constantinopla. El resto de él fue enterrado en un monasterio de Snagov.

Su reputación vive en la brutalidad pura que él mostró en sus súbditos, amigos, e incluso embajadores visitantes. En una historia final describiendo su crueldad, un número de embajadores otomanos vino a su presencia y rehusaron a quitarse sus turbantes de acuerdo con las costumbres diplomáticas. Le dijeron a Vlad III que ellos no podían quitarse su vestimenta. Para “ayudarlos”, ordenó que sus turbantes fuesen clavados en sus cabezas. Historias como estas, sean o no apócrifas, hacen de este un escalofriante caso de personaje de un gobernante sádico.

## Capítulo 7

# **Moctezuma II (1466-1520): El Gran Facilitador y Conocedor del Sacrificio Humano**

La Europa que Hernán Cortés dejó a inicios del siglo XVI para explorar el nuevo mundo era fría y oscura. Sus ciudades capitales yacían marcadas por los trazos del lodo, con el fétido hedor del excremento y con solo decenas de miles de habitantes. Y el anticuado sistema de transporte continental se basaba ampliamente en los decrepitos senderos romanos.

En contraste, Cortés y sus 300 hombres encontraron en 1519 la opulenta capital azteca de Tenochtitlán en 1519. La metrópoli era más extensa que Roma, Madrid y Londres combinadas. Tenía canales rectos y caminos que eran inmaculadamente limpios. Incluso lavatorios públicos puntuaban las calles. Sin embargo,



conforme se acercaron al Templo Mayor en el centro de la ciudad, un hedor familiar reptó por las narices de los conquistadores.

Se horrorizaron al ver una pirámide de piedra bañada de rojo con sangre, completada con cráneos humanos exhibidos. Los españoles entenderían después que en la cima de la estructura un sumo sacerdote estaría abriendo el pecho de aquellos marcados para el sacrificio humano y extrayendo su aún latiente corazón. Él entonces sostendría el corazón para el sol y patearía de ahí al cadáver, tirándolo por las escaleras. Esclavos capturados, mujeres y niños eran usados comúnmente para sacrificios humanos utilizados en ceremonias religiosas. Probablemente el espectáculo más impactante era el número de niños sacrificados. Excavaciones arqueológicas en México han confirmado que los niños, frecuentemente, eran las víctimas porque se les consideraba frescos y puros.

El supervisor de este grotesco espectáculo era el emperador azteca Motecuhzoma (también conocido como Moctezuma II). El sacrificio

humano era una doctrina del sistema religioso azteca, pero como hombre “devoto”, el emperador expandió este sistema enormemente hasta que lo hizo fondo de la vida diaria en la capital.

Moctezuma consultó a sus sacerdotes de asuntos religiosos y políticos, construyó los templos de la ciudad y mantuvo una frecuencia constante de sacrificios humanos. De hecho, los aztecas lucharon guerras para obtener prisioneros de guerra y sacrificarlos tanto como para su expansión territorial, como para reprimir rebeliones o para los conflictos políticos.

Si esto no fuese suficiente, algunos de sus súbditos fueron cómplices en su sistema de sacrificio de humanos. Varias de esas culturas creían que la falta de sacrificios humanos conllevaría al apocalipsis (particularmente sus vecinos al sur, los mayas, quienes ya han sido bastante conocidos con sus predicciones del fin del mundo). Más aún, estas víctimas serían tratadas como deidades menores tras su sacrificio. La arqueóloga forense Carmen Pijoan ha destacado que, siendo increíble como parece, el

que uno haya sido elegido para el sacrificio era algo de honor, aunque el que todas las víctimas se sintiesen ensalzadas conforme el sumo sacerdote le abría con la cuchilla el pecho, es una pregunta abierta.

La guerra estaba integrada al reinado de Moctezuma. Durante los últimos años de la expansión del imperio azteca, Moctezuma empujó las fronteras de su imperio al sur hasta Soconusco en Chiapas y hasta los istmos de Tehuantepec. En la cumbre del crecimiento imperial que él disfrutaba, producto de la orquestación de sus predecesores, Moctezuma II usó sus recursos para consolidar el poder en los varios territorios de su imperio. Moctezuma era claramente un habilidoso líder político y administrador. Pero sus insistentes demandas a sus ciudadanos de pagar altos tributos y su tendencia de usar personas (muchas, muchas personas) de la población general para numerosos, grotescos sacrificios religiosos le ha dado, discutiblemente, peor reputación que incluso a los conquistadores, cuyos métodos inhumanos de conquistar el nuevo mundo los precede.

Los dieciocho años de mandato de Moctezuma empezaron en 1502 después de que Ahuítzotl efectivamente doblara el tamaño del imperio. Como el noveno emperador de los aztecas, Moctezuma invirtió gran parte de su energía en establecer infraestructura. Moctezuma II fue descrito como un severo déspota, lo que explica por qué ningún aliado vino a su ayuda cuando fue finalmente tomado prisionero por Cortés y los españoles en 1519. Mientras que Moctezuma II había demostrado que era un sabio estratega militar y gobernante, también era sujeto a pasiones y supersticiones, cuales, a veces, hacían al curtido guerrero volverse indeciso. Aun así, procuró mantener el culto a su persona, una acción razonable considerando que las costumbres teñían al emperador con cualidades divinas. Su traje era adornado con raros plumajes y piedras preciosas. Constantemente se encontraba rodeado por 200 guardias de élite y varias esposas. De acuerdo con las crónicas españolas de esos tiempos (cuales confesadamente fueron propensas a embellecimiento), él solía ser llevado a palanquín

y su ruta solía yacer cubierta para evitar que sus pies tocaran el suelo.

Los súbditos de su territorio no solo tenían los festivales para preocuparse. Durante su mandato, Moctezuma II modificó las políticas laborales para permitir que la nobleza se robase los mejores puestos de la gente común. No solo requería robustos tributos pero también sus trabajos. El amplio tamaño del imperio que Moctezuma II gobernaba hacía la supresión de revueltas muy difícil. Él fue el líder de un pueblo que simplemente no estaba complacido con lo que ocurría y las revueltas eran un problema constante, sublevándose consistentemente en diferentes áreas del imperio. Las represiones eran eventos sangrientos donde aldeanos eran asesinados por centenares, consolidando así la reputación de Moctezuma como brutal dictador.

En coincidencia con una profecía de que el dios ancestral Quetzalcóatl regresaría para 1519, Cortés arribó el mismo año y Moctezuma II cometió el error de pensar que él era el dios en vez de que era un enemigo del cual uno se tenía

que vigilar. El emperador envió a los españoles regalos de oro y plata en un intento de saciar a estos “dioses” y hacerlos retirarse. En vez de irse, decidieron quedarse, con planes de tomar el territorio y sus riquezas aparentes. Por meses, Moctezuma II invitó a Cortés y a los españoles a vivir con él en el palacio, y por razones que siguen siendo un misterio, Moctezuma se volvió de un gentil (aunque desconfiado) servidor a ser prisionero de su propio hogar. La percibida ingenuidad de Moctezuma le costó la confianza y el respeto de sus súbditos.

El reinado de Moctezuma cambió al de un régimen títere, y cuando Cortés dejó el palacio para batallar a los españoles rivales que buscaban a arrestarlo, él dejó a sus hombres en la capital con Moctezuma. Mientras que él no estuvo, de manera incrementada, ilegalizaron las expresiones religiosas aztecas, previniendo a los sacerdotes de entrar a los templos y remplazando las imágenes de los dioses con las de Cristo. Durante un festival religioso, los aztecas y los españoles estacionados entraron en combate dado a que los españoles se

sintieron bajo amenaza, y encerraron a los aztecas dentro del templo, matando a miles. Al regreso de Cortés, el conflicto entre los aztecas y españoles forzó a Moctezuma a arbitrar el conflicto y a salir a la terraza para confrontar a su gente. No queda claro si fue asesinado por su propio pueblo cuando un granizo de flechas y piedras lo alcanzó, o si fue terminado por los españoles quienes entendieron que el neutralizado gobernante ya no les era de uso.

Cortés y sus hombres huyeron de la ciudad pero regresaron un año más tarde con un ejército y capturaron la capital de una vez por todas. Se estableció a sí mismo como gobernador y capitán general de la “Nueva España” y la civilización azteca cayó permanentemente en dominio español.

La iglesia católica se estableció en el Nuevo Mundo y trabajó para convertir a la población nativa conforme los conquistadores saquearon la tierra. Con esta conquista, en un irónico epílogo para la vida sangrienta de Moctezuma, sus súbditos habrían sufrido más muerte por la viruela (estimaciones indican cifras tan altas como el 90

por ciento de la población) que por los sacrificios durante el reinado de Moctezuma. El pueblo azteca ya había sufrido bajo la cruel tiranía y bajo un fiero régimen colonial, pero habría sufrido mucho más por microbios.

## Capítulo 8



# **Enrique VIII (1491-1547): Rompiendo Conexiones con Roma, Rompiendo Conexiones de sus Esposas con sus Cabezas**

Pocos líderes dejaron semejante indeleble marca en una nación como lo hizo Enrique VIII. Mientras que es conocido mayormente en el folclor por las tantas esposas que decapitó, su impacto en la historia es mucho más profundo y complejo. Influyó en las cortes legales británicas, cuyos estatutos aún son debatidos así como su significado apropiado, así mismo, su influencia se sintió en los campos religiosos, morales y políticos de Inglaterra. Reinó mientras que la Reforma protestante arrasaba con Europa y la violencia contra las denominaciones cristianas se acababa al continente. Enrique estaba determinado para que Inglaterra trazara su propio destino

político y que no tuviera sus asuntos excesivamente influenciados por el papado, que había regido Inglaterra cuando fue una nación católica. Sus métodos fueron brutales, pero logró exitosamente el establecimiento de la iglesia anglicana y de proteger los intereses nacionales en los tiempos en el que su existencia era amenazada por los estados vecinos.

Enrique VIII reinó Inglaterra por treinta y ocho años mientras que poseía niveles significativos de popularidad y mientras que se comportaba como un caballero civilizado. ¿Qué convirtió a este encantador, amado, artista educado e intelectual en un tirano brutal? Enrique VIII tuvo un don en las artes, pero también era propenso a ejecutar a sus enemigos, rivales, consejeros y familiares. Se deshizo de esposas, niños, consejeros y otros 72,000 compatriotas ingleses. A veces el deshacerse de familiares era tan sencillo como denunciar a sus hijos con la sentencia de “¡Ya no soy tu padre!” o a sus esposas con “¡No deseo ser tu esposo!”

Cuando Enrique VII murió en 1509, siete años pasaron tras la muerte de su primogénito, Arturo. Mientras tanto, su hijo mayor Enrique VIII fue bastante alejado del ojo público. Al joven Enrique le fueron asignadas unas cuantas intermitentes tareas, pero ni por un poco se imaginaba que sería preparado para asumir el rol de rey, a pesar de la obviedad de que el eventualmente reinaría mientras que las oportunidades de cualquiera de vencerlo se desvanecían uno por uno. En los cuatro días siguientes a la muerte del anciano rey y la asunción al trono de Enrique VIII, su administración preparó una cacería para encontrar dinero escondido en el estado real. Enrique sabía que sus súbditos no apreciaban en particular al nuevo rey por lo que su primera orden de negocios fue ejecutar a los dos mayores consejeros de su padre, luego decapitó a otros miembros del consejo de su padre después de reclamar el equivalente a más de \$150 millones de dólares de aquellos quienes gestionaron las intenciones de su padre.

La vida personal de Enrique y su legado tomó precedencia en su reinado. En esos días, tener a alguien a quien le pudieras ceder tu reino era uno de los aspectos más importantes sobre ser rey. Enrique no se convencía de que una mujer pudiera efectivamente unir la dinastía de los Tudor. Por lo cual, su primera misión era la de tener un varón.

Se casó con la viuda de su hermano, Catalina de Aragón, en un intento de fortalecer los lazos entre Inglaterra y España. Tras varios embarazos, Catalina dio a luz a dos niños con vida, de los cuales solo uno sobrevivió, la princesa María. Una de las amantes del rey, Elizabeth Blount, dio a luz a un hijo ilegítimo, pero habría sido mucho problema al legitimar ese niño por la iglesia. En cambio, Enrique se divorció de Catalina bajo los terrenos donde ella había consumado su matrimonio con Arturo años atrás y, a pesar del hecho de que la iglesia católica no autorizaba el segundo matrimonio, Enrique hizo de Ana Bolena su esposa. Catalina fue destituida de su rol como reina, y su hija María fue declarada ilegítima. Ana dio a luz a la princesa Isabel, pero tuvo otros

tantos embarazos que resultaron en aborto o en muerte fetal. Dado a que ella no tenía éxito en producir un heredero para él, el rey deseó salir de su matrimonio con Ana. Falsamente acusó a la reina de infidelidad y de tener cinco amantes, incluyendo a su propio hermano, asesinado por manchar su cama. La reina fue también ejecutada.

Sus súbditos, en gran medida, se descontentaron con la insoportable muestra de comportamiento poco cristiano del rey, pero nadie estaba permitido a hablar de los múltiples matrimonios del rey. La comunidad religiosa, también, estaba en cólera por los múltiples divorcios y los impunes matrimonios. Por lo cual el rey, no queriendo ser molestado por sus opiniones y acusaciones, acabó con el clero inconforme.

La nueva esposa del rey, Juana Seymour, fue hecha reina. Juana dio a luz a un varón. El príncipe Edward, pero ella murió solo unos días después por una infección. El rey entonces se casó pero pronto anuló su matrimonio con Ana de Cléveris, quien él creyó no era atractiva después de

conocerla. Su siguiente esposa fue Catalina Howard, quien fue decapitada tras haber sido legítimamente acusada de adulterio. Su última esposa, Catalina Parr, ayudó al rey a reconciliar su relación con sus dos primeras hijas, María e Isabel.

Los problemas de Enrique VIII con la iglesia católica fueron mayormente por sus propias fechorías. La iglesia no dio tolerancia a su deseo de divorciarse y casarse a voluntad, particularmente desde que la habilidad de la iglesia de sancionar los matrimonios reales lo hacía un mayor limitante del poder europeo. La iglesia tampoco toleraba su explotación de sentencias de muertes para asegurarse que él mantenía su autonomía para casarse a su deseo. Cuando él rompió relaciones con la iglesia católica en 1534, no cambió las doctrinas oficiales de la iglesia, pero se nombró la cabeza suprema de la iglesia de Inglaterra y ejerció autoridad papal sobre la nueva iglesia anglicana. Cientos de miles de ingleses de práctica católica estuvieron insatisfechos con la decisión y aquellos que no

apoyaron la idea (incluyendo a Juan Fisher, obispo de Rochester, y Tomás Moro, quién había sido el héroe del rey y amigo cercano) se arriesgaban a la ejecución.

Este evento, conocido como la Reforma anglicana, resultó en la clausura de monasterios que habían estado apoyando a los pobres y que lanzaron un levantamiento extendido llamado la Peregrinación de Gracia en donde decenas de miles de rebeldes participaron, dirigidos por Robert Aske. Aske fue luego ejecutado y su cadáver encadenado a los muros del castillo de York para advertir a los otros. Una larga lista de líderes rebeldes fueron también asesinados incluyendo a Sir Robert Constable, al parlamentarista Thomas Moigne, Lord Darcy, Bigod, Sir William Constable, Sir Stephen Hamerton, Sir William Lumley, Sir Jon Constable y un montón de abades, monjes y curas. A pesar de su fuerte apoyo a la Reforma anglicana, Thomas Cromwell, quien había sido el consejero del rey por varios años, cayó de la buena gracia del rey y fue sentenciado por traición y una lista de otros

cargos, mayormente a causa de la insistencia de Cromwell de que el rey siguiera adelante con su matrimonio con Ana de Cléveris.

En los años posteriores a su reinado, la mórbida obesidad del rey, creciente irritabilidad y sospechada demencia parece haber escrito el epitafio por el cual él aún es recordado. El hermoso joven quien fue ansiosamente recibido en 1509, tuvo que ser, en 1540, descrito por el embajador francés Charles de Marillac como “un hombre tan codicioso que todas las riquezas en el mundo no lo satisfacerían” La brutalidad de Enrique VIII pareció basarse en el hecho de que nadie realmente estaba seguro de él. Ningún título ni posición – ya sea consejero, amigo, hijo o esposa – pudo exentar a uno de acusación y ejecución.

Tras la muerte de Enrique, tres de sus hijos reinaron después de él. Fue su hija, Isabel I, quien heredó el trono como la última de la dinastía de los Tudor. Ella es ampliamente reconocida como una de los más grandes monarcas de todos los tiempos y tuvo una reputación bastante mejor que la de su padre.



Pero a pesar de toda la violencia cometida en la vida de Enrique, muchos historiadores creen que sus acciones fueron hechas por conveniencia en tiempos de rebelión y turbulencias sociales y no por cruel voluntad. De no haber sido por sus acciones extremas, ellos argumentan, los efectos de la reforma y la caótica transformación de Inglaterra de una nación medieval a un naciente imperio mundial pudo haber vuelto a la isla un caos. Ya sea que la sociedad hizo a Enrique brutal o él hizo brutal a la sociedad, es un enigma, pero un buen ejemplo puede darse para la primera explicación. Albert Pollard argumenta tal casta en su biografía maestra de Enrique VIII:

“Aunque es probable que la influencia personal de Enrique y su forma de actuar advirtiera más grandes males de los que provocaron. Sin él, la tormenta de la Reforma aún habría explotado en Inglaterra; sin él, puede haber sido mucho más terrible. Cada gota de sangre derramada bajo el reinado de Enrique VIII puede haber sido un río bajo el gobierno de un rey más débil. En lugar de una que otra ejecución aquí y

allá, conducida siempre con cierto escrúpulo por vías legales, las guerras de religión pueden haber desolado la tierra y acabado con miles de vidas. Londres vio mucho de un horrendo en el reinado de Enrique, pero no tenía razón para envidiar los capitales católicos que atestiguaron el saqueo de Roma y la Masacre de San Bartolomé; para todas las iniquidades de Enrique, las variables multiplicadas, no igualarían el volumen de asesinatos y sacrilegios provocados en Roma en mayo de 1527. (El Saqueo de Roma), o en Paris en agosto de 1572 (Día de la Masacre de San Bartolomé). De tales orgías de violencia y crimen, Inglaterra fue salvada por el fuerte brazo y la voluntad de hierro de su rey Tudor. “Él es”, dijo Wolsey luego de su caída, “un príncipe de valor real, y tiene un corazón principesco; y ya sea que él olvide o desee parte de su apetito, amenazará la pérdida de la mitad de su reino.”

# Capítulo 9

# **Iván el Terrible (1530-1584): Consolidando Rusia, Por Cualquier Medio Necesario**

¿En qué se vuelve un niño quien queda huérfano a los siete años, horriblemente descuidado, ineducado, maltratado y crecido en la agonía de consecutivas revoluciones? O mejor aún, ¿Qué le pasa a la gente que él gobierna al volverse zar?

El reinado de cincuenta años de Iván Vasilievich, mejor conocido como Iván el Terrible, crea un interesante caso de estudio en la formulación de Lord Acton donde el poder absoluto tiende a corromper absolutamente. Él ganó su apodo con políticas dictadas a puño de hierro, influenciadas por la paranoia y la inestabilidad mental que plagaron sus últimos años. Su reinado puede dividirse en un periodo de estabilidad contra una de aguda enfermedad

mental, y los historiadores generalmente coinciden en que sus más brutales políticas contra sus enemigos y sus ciudadanos empezaron cuando tomó total efecto su demencia.

Mientras que sus métodos de gobernación han caído en extensos exámenes por los historiadores, bien no así ha sido su efectividad al gobernar. La Rusia del joven Iván IV fue conocido como el Principado de Moscú y residían ahí no más de tres millones de personas. Aún debía lidiar con los estados kanatos musulmanes descendientes del imperio de Gengis Kan y yacía en constante riesgo de que sus ciudadanos fronterizos fuesen capturados en saqueos y vendidos en los mercados de esclavos de Asia Central. Iván dejó atrás el Zarato ruso casi doblando la población estatal durante su vida, capturando Kazán, Astracán y Siberia, dándole a él control total del río Volga, acceso para el Mar Caspio. Con esas adquisiciones, volvió a Rusia en un imperio multi-étnico y multi-religioso. Tal vez anticipando el creciente hito global de Rusia, Iván se declaró a sí mismo “Zar” cuando él asumió el trono a los

diecisiete años, en vez de poseer el habitual título de Gran Príncipe.

Iván IV fue el hijo de Basilio III Ivánovich y de su segunda esposa Elena Glínskaya. Basilio III fue Gran Príncipe de Moscovia, pero murió cuando Iván tenía solo tres años de edad, dejando al infante atrapado en medio de la naciente y disputada riña por su poder. Su madre, Elena Glínskaya, murió cuando él tenía siete años y, tras su muerte, nadie mostró interés en asegurar el bienestar de él contra los caprichos y las satisfacciones de quienes lo rodeaban. La sucesión de boyares, que gobernaron a su nombre hasta que su edad era de catorce años, creó para Iván IV una población con profundo resentimiento y desconfianza hacia la clase dominante.

Las pistas de su desagradable demencia pudieron observarse tiempo atrás, en su infancia, cuando Iván IV se paraba sobre las murallas que rodeaban el Kremlin y arrojaba gatos y perros desde el techo. O, como la leyenda indica, en algunos años posteriores le habría sacado lo ojos al jefe arquitecto de San Basilio para prevenir que

construyese algo que venciera la belleza de dicha estructura. Cuando finalmente tomó su lugar como Gran Príncipe en 1544, su primera orden de negocios fue ejecutar a los boyares cercanos a él. En 1456, se anunció a sí mismo como el primer zar ruso e inmediatamente escogió para él una esposa, Anastasia Románovna Zajárina de la noble familia Romanov.

Durante los primeros años de su reinado como zar, Iván IV demostró un repentino e impropio acto de moralidad. Se comportó tanto transparente como arrepentido de sus errores pasados. En la primera asamblea nacional en 1550, el joven zar ruso, quien poseía los veinte años de edad, juró que en adelante él trabajaría para gobernar de manera justa, y ciertamente lo hizo por algún tiempo. En 1553, Iván cayó muy enfermo y se recuperó eventualmente. Pero en 1560, los selectos y confiables consejeros de Iván, Silvestre y Adashev, renunciaron. Poco tiempo después, su amada pareja Anastasia murió con su hijo Demetrio. Y el golpe final fue la pérdida de su

fiable amigo, el príncipe Kurbsky. Fue hasta entonces donde se cree que su ira se encendió.

Algunos historiadores creen que alrededor del año 1553, Iván pudo haber contraído una enfermedad terminal. Fue entonces donde él mostró definitivas señales de deterioro mental. Perder a aquellos en que se confía y lidiar, al mismo tiempo, con la propia mortalidad, es suficiente para cualquier veinteañero. Para Iván, eso incluyó un miedo indetenible de que todos estaban en su contra. En 1565, Iván se apartó de la mayor parte de su imperio y creó lo que él llamaba la Opríchnina, o “estado separado”. La Opríchnina fue una selección de territorios específicos bajo su dominio cuales sus ingresos fueron reasignados para específicamente encubrir su nuevo modo de vida. Acabó con mucho del poder restante de los Boyares moscovitas, exiliando a varios de ellos a Siberia.

Su nuevo estado, la opríchnina, poseía su propio ejército, y él tenía una específica selección de consejeros llamados los opríchniks con quienes hablaba, a pesar de que en ellos no confiaba en



particular. El objetivo primario de este grupo fue el de proteger el poder de Iván, y se les permitía saquear, violar, torturar y matar con el permiso del zar. Los opríchniks serían responsables de muchos de las más notorias atrocidades cometidas durante el gobierno de Iván. El concilio ruso todavía tenía el cargo de la administración del imperio, pero aquellos fuera de la opríchnina, la zemshchina, no estaban permitidos a contactar al Zar salvo en las más presionantes circunstancias. Aquellos que hablaran en contra de la opríchnina corrían el riesgo de ser ejecutados y quienes se acercaran con frecuencia al paranoico Zar terminaban muertos también. La asolación de Iván dejó a los miembros de la opríchnina con la libertad de hacer lo que les placiera a aquellos que estuviesen fuera del especial círculo de amigos de Iván.

La Masacre de Nóvgorod es una de las más conocidas demostraciones de la inestabilidad mental de Iván, de su paranoia y brutalidad. En 1569, Iván removió a miles de personas de Nóvgorod y Pskov (el territorio vecino occidental) para eliminar la posibilidad de traición de

alinearse con Polonia, un estado rival occidental que bloqueaba los movimientos de Iván en esa dirección. Ejecutó a cualquiera que él *creyese* pudiese ser una amenaza a su mandato. Había realizado una acción similar al ejecutar más de 100 miembros del concilio de los boyares y sus familias. De cualquier modo, a veces asesinaba en respuesta a una amenaza que solo en su mente existía. Este pudo haber sido el caso en Nóvgorod.

Iván y su opríchnina lanzaron un ataque total en Nóvgorod respondiendo rumores de traición. El 2 de Enero, las tropas del zar arribaron y construyeron una empalizada alrededor de la ciudad de cuál nadie pudo escapar. También fueron instruidos para recoger todos los tesoros de los monasterios cercanos a la ciudad y para batir y/o encarcelar al clero. Cuando Iván llegó en el 6 de Enero, llegó con 1500 mosqueteros. Al siguiente día todo el clero capturado días atrás – unos 500 en total – fueron golpeados hasta la muerte por el ejército de Iván. Luego, los sacerdotes y diáconos de las iglesias locales fueron rodeados y azotados de la noche a la mañana. Sus iglesias fueron

saqueadas. En un periodo de cinco semanas, Iván juntó diariamente a los ciudadanos de Nóvgorod y los asesinó sistemáticamente. Iván tuvo los campos y cosechas de Nóvgorod y sus alrededores incendiadas. El ganado fue asesinado, los pueblos fueron destruidos y las iglesias, mansiones y almacenes fueron saqueados y dejados sin techo. Y cuando se les permitió a los supervivientes restantes de Nóvgorod reconstruir sus hogares, finalmente, ninguna acusación de traición fue siquiera confirmada. Un total de 60,000 murieron en esta masacre.

En 1571 los tártaros crimeos, quienes no fueron sometidos tras su conquista (un problema común al conquistar pueblos semi-nómadas) saquearon Moscú. Muchos ciudadanos fueron secuestrados y llevados para el mercado de esclavos, y gran parte de la ciudad fue quemada. Hasta 80,000 moscovitas fueron asesinados por tártaros en números de 40,000 mientras que la guarnición contaba con solo 6,000 como consecuencia de la Guerra Livona. Dado a que los oprícniks de Iván fallaron en repeler estas fuerzas,

él abolió la opríchnina y a los opríchniks los disolvió oficialmente.

Para Iván, las cosas empeoraron personalmente cuando inadvertidamente mató a su hijo. Durante una pelea con su nuera por un vestido que le disgustaba, la golpeó a tal grado que un aborto le habría sido inducido. Cuando su hijo trató de intervenir, Iván lo mató también. Tan impactado el quedó por la muerte de su hijo y del que hubiera sido zarévich que cayó en profunda depresión, una cual sus seguidores no sabían si podría recuperarse. Pocos años después, en 1584, Iván cayó enfermo durante una partida de ajedrez. En su lecho de muerte se ordenó y juró como monje, tal vez como un tardío intento de encontrar conciliación por sus pecados.

Similar a varios de los otros brutales líderes en este libro, Iván cometió varios actos terribles, pero su legado es indisolublemente conectado con la moderna nación que descendió de su reinado. Centralizó el poder del núcleo de la Rusia imperial al marginalizar los boyares con la creación de la opríchnina. Por este mecanismo él

pudo elevar a sus ciudadanos comunes, evadiendo el sistema aristocrático y directamente dando cargos a figuras políticas. Su guardia privada que actuó como método de control político se vio reflejado en posteriores líderes rusos tales como Pedro el Grande, Lenin y Stalin. Además, un gobierno centralizado más consolidado permitió al Imperio Ruso mantener el control de sus más distantes tierras, cuales para el siglo XIX se extenderían desde el Pacífico, pasando toda el Asia Central hasta acabar en la Europa Oriental. Que los zares rusos pudieran controlar tal amplio territorio antes del ferrocarril, comunicaciones modernas y cualquier otra cosa que tecnología primitiva habría sido imposible sin la infraestructura política creada por Iván.

Pero como varios de los gobernantes en este libro, su brutalidad fue solo posible porque tuvo el consentimiento de su pueblo. Sus actos de violencia cometidos principalmente contra los boyares, varios de ellos quienes explotaban al campesinado, y contra los tártaros, quienes los amenazaban con sus frecuentes saqueos. Como

Waliszewski y Loyd explicaron en su biografía de Iván, como quedó, con todas sus faltas, crímenes, debilidades y fracasos, al final Iván fue popular, y recibió toda simpatía popular. Cuando él permitió salvajes actos de violencia contra los cadáveres de los derrotados tártaros, o cuando llevó a sus boyares al verdugo en la más pequeña sospecha, las masas lo apoyaban. Ellos aplaudieron la carnicería y disfrutaron del disfrute de su líder. Incluso cuando ellos no pudieron aplaudir, cerraron sus ojos respetuosamente, religiosamente e imaginaron una manta ficticia de decencia sobre actos que fueron en realidad grotescos. Indirectamente las masas fueron cómplices de los crímenes de Iván.

## Capítulo 10

# **Maximilien Robespierre (1758-1794): El Carnicero de la Ilustración**

Los estudiantes de la historia y filosofía piensan en la Ilustración como la gloriosa transición de la civilización occidental desde la ignorancia con bases religiosas de la Edad Media hacia el secularismo moderno. Lo que ellos no saben, sin embargo, es que los anti-rationales de la Ilustración, especialmente Maximilien Robespierre, lanzaron campañas de muerte extendida y de violencia en nombre del desarrollo humano.

Robespierre fue un estudiante de Jacques Rousseau, quién rechazó las ideas racionalistas de la Ilustración. De acuerdo con Rousseau, las sensaciones eran guías más confiables que la razón. Esta noción se acoplaba con la fe basada en la creencia de Dios y la convicción de que toda la sociedad civil debe ver a sus líderes como

poseedores de poder religioso. Si la gente creía que sus líderes actuaban por sentimiento divino en vez de raciocinio, entonces la gente los seguiría. Para Rousseau, el contenido de la creencia no tenía necesariamente que corresponder con la cristiandad tradicional; cualquier sistema colectivo de creencias funcionaría. Fue un importante concepto que Rousseau escribió en El Contrato Social el que el estado no podía tolerar a los escépticos, incluso si tenían razones personales para no creer. La pena capital era, por lo tanto, apropiado para dichas personas como “Si alguno, después de haber reconocido públicamente estos dogmas, y se conduce como si no los creyese, castíguesele con la muerte.”

Como Stephen Hicks lo presenta en su libro “Explicando el postmodernismo,” tras la muerte de Rousseau en 1778, Robespierre tomó su llamado, particularmente en la destructiva tercera fase de la Revolución Francesa. Él fue miembro del radical partido de los Jacobinos y él se consigné al llamado de Rousseau de matar a los renegados de la identidad colectiva del estado. Él es citado con



lo dicho: “Rousseau es el único hombre que, a través la elevación de su alma y la grandeza de su carácter, se mostró digno del rol de maestro de la humanidad.” Sin embargo, las lecciones que Robespierre aplicaría de su maestro fueron para usar la “fuerza obligatoria universal” que Rousseau soñó para matar a todos quienes no estuviesen de acuerdo con los objetivos extremistas de la República Francesa. Como resultado, él y los Jacobinos usaron la guillotina para matar a los nobles, sacerdotes y a cualquiera quién tuviera indicios de oposición política. Los partidarios marchaban por las calles de París con las cabezas de los sacerdotes decapitados a punta de palo. Así empezando el infame Terror, el cual inició con las ejecuciones de Luis XVI y María Antonieta, y no terminaría hasta la ejecución de Robespierre.

Nacido en 1758, Maximilien Marie Isidore de Robespierre era de Arrás, Francia, donde luego sirvió de abogado, escritor de opinión y auto-nombrado concientizador público, promocionando las virtudes del cambio político. Considerado un

extremista por muchos, Robespierre era franco en cuanto a sus opiniones en su temprana carrera pública. Él era un defensor fuerte de la igualdad y dignidad de todos los hombres. Reprochaba la práctica de la esclavitud y era un proponente de los derechos humanos básicos, no solo los derechos y privilegios de los poseedores de propiedades. Su visión naturalmente le consiguió el favor de los Jacobinos, un club político radical comprometido para lograr el igualitarismo. Robespierre y sus compañeros Jacobinos escoltaron a Francia hacia el Terror.

En 1788, Robespierre fue elegido para los Estados Generales, la legislatura francesa, donde él sirvió hasta 1791. Él usualmente entregaba discursos elogiando las virtudes de la igualdad y la moralidad. Era un duro crítico del rey Luis XVI y ciertamente contribuyó al juicio, condena y ejecución del rey dos años después. La ejecución solo trajo problemas en Francia. La ausencia del monarca llevó al país en picada a la guerra civil, agregando la amenaza de invasión por otros territorios en Europa. En Julio, Robespierre, junto

con otros ocho oficiales, fue elegido para el Comité de Salvación Pública. Originalmente, el grupo fue creado como el grupo protector a modo de perro guardián de los intereses de Francia en medio de las guerras, el caos y la incontrolada corrupción. Sus labores, por supuesto, incluían el discriminar y traer a la justicia a aquellos quienes se comportaban en un modo que no fuese en el mejor de los intereses de la república. Casi inmediatamente, el terror fue usado como método de garantía para asegurar que aquellos quienes probablemente hacían mal fuesen prontamente castigados por su traición.

Siendo un emotivo y apasionado orador, Robespierre advirtió a los oyentes sobre los peligros que resultarían de ignorar el caos que amenazaba con paralizar Francia desde adentro y con derrotar a Francia desde afuera. Insistió en que una revolución ocurría en orden. Tras el paso de un año, el Comité ejecutó a miles de personas – a quienes se les sospechaba de apoyar al rey o a quienes fuesen acusados de intentar derrocar el gobierno. Muchos fueron ejecutados sin el

beneficio de ir a juicio para probar su inocencia, o al menos para desaprobar su culpa.

El principal de sus objetivos era el de marginalizar la cristiandad en la sociedad por medio de la ejecución de sacerdotes y monjas. Un episodio notorio de violencia Jacobina en masa fueron las Masacres de Septiembre de 1792. Aproximadamente 2,000 prisioneros políticos, incluyendo sacerdotes y monjas, fueron sacados de sus celdas en las prisiones y luego ejecutados. Él estaba convencido en su creencia de que tales actos de terror contra el clero podrían de hecho servir para crear la virtud pública: “La máxima principal de nuestra política deberá ser la de guiar al pueblo con la razón, y a los enemigos del pueblo con el terror... la fuerza del gobierno popular en tiempo de revolución es, al mismo tiempo, la virtud y el terror. La virtud, sin la cual el terror es cosa funesta; el terror, sin el cual la virtud es impotente. El terror no es otra cosa que la justicia expeditiva, severa inflexible: es, pues, una emanación de la virtud.”

Robespierre y los otros miembros del Comité se enfrentaron con oposiciones continuas y extenuantes. Las acciones del Comité no mejoraban la calidad de vida de los ciudadanos franceses. La guerra había acabado, pero los precios estaban aumentando y los recursos aún escaseaban. Ahora, en adición, los ciudadanos tenían que preocuparse por Robespierre y su creciente justicia rápida. Dos de los más activos grupos que se oponían al comité, los Hebertistas y los Indulgentes, eran firmes creyentes en el que la conducta del Comité ya no situaba para los intereses de la república. En respuesta a su llamado, los líderes de ambos grupos fueron rodeados por el comité y ejecutados. Varios de aquellos ejecutados fueron una vez personales amigos cercanos y seguidores de Robespierre.

La raíz de su caída yace en el Mayo de 1794 cuando él tuvo un decreto aprobado por la Convención que imponía una religión estatal deísta conocido como el Culto de la Razón y del Ser Supremo. Posteriormente la Ley del 22 pradiel, el cuál aceleraba las ejecuciones sentenciando a

muerte a aquellos quienes solo pensarán en ser contra-revolucionarios, fue presentado al público sin ser aprobado por el Comité. El Terror era ya una política gubernamental oficial. Los oponentes de Robespierre fueron capaces de causar el suficiente interés de arrestarlo a él y a sus seguidores. Fueron rápidamente liberados y durante la planeación de su venganza, Robespierre y su séquito fueron recapturados y ejecutados sin el beneficios de un juicio, similar como a los miles que habían muerto en los inmediatos años previos por “oponerse” a la revolución.

Su legado es el de un brutal dictador quien usó la retórica de la libertad para tomar el poder a la fuerza. A pesar de su importancia para la Revolución Francesa, él es repudiado en su patria. Hoy no hay estatua alguna en Francia de él; solo hay una estación de metro en un suburbio pobre en París que aguanta su nombre. De cualquier modo, el más terrorífico aspecto de su legado que ha quedado en la imaginación popular es el que Robespierre no fue un despreciado monstruo rodeado de todas sus terribles acciones. Él no fue

un cínico o un misántropo. Por lo contrario, en todo explicable modo era un hombre cortés y amable completamente convencido de que sus acciones eran morales y virtuosas. Por esta razón la biografía de él por Ruth Scurr se titula “Pureza Fatal” (Fatal Purity). Su verdadero peligro yació en la sincera creencia de que sus acciones eran virtuosas, cuáles afirmaba por medio de cada ejecución y violación de la dignidad humana. La claridad de su propósito habría quedado con Robespierre en su camino a la guillotina, en el cual un día previo a su ejecución el dio una última defensa para el terror para establecer la República Francesa: “Os lo aseguro, almas sensibles y puras; existe esa pasión tierna, imperiosa e irresistible, tormento y delicia de los corazones magnánimos; ese horror profundo hacia la tiranía, ese celo que se compadece por los oprimidos, ese amor sagrado a la patria, ese amor aún más sublime y más puro a toda la humanidad, sin el que una gran revolución no es más que un crimen estruendoso que destruye otro crimen; existe esa ambición

generosa de fundar sobre la Tierra la primera  
República del mundo”



# **Conclusión**

# ¿La humanidad mejora?

La sabiduría convencional dice que la sociedad se vuelve más violenta conforme las armas asesinan con mayor facilidad y las guerras causan sufrimiento en una escala inimaginable. ¿Pero es verdad?

Hay buenas razones para pensar que el siglo XX fue el peor en la historia. Incluso los que están poco familiarizados con historia básica saben que Hitler asesinó a aproximadamente seis millones de judíos durante el Holocausto y que el programa de colectivización de tierras forzadas y gulags de Stalin condujo a la muerte de más de 20 millones. Los investigadores solo están empezando a descubrir la escala total del Gran Salto Adelante del presidente Mao. Más de 50 millones murieron ejecutados, por hambre y por muerte en campos de trabajo conforme el país intentó transformarse rápidamente de una economía agrícola a una industrial, forzando a los granjeros a moverse a las fábricas y dejando que cultivos enteros se echasen

a perder. Todos estos líderes usaron tecnologías en armamento, comunicaciones y transportación para ingeniar masacres contra su propio pueblo que causarían cifras de muerte que superarían el número en cadáveres de tiranos de siglos pasados diez o incluso cien veces.

Pero dichas muertes como proporción de toda la población indican que la brutalidad de los líderes modernos queda corta en comparación con la de sus predecesores. De hecho, este libro se alinea con otros estudios recientes de psicólogos y antropólogos que creen en la naciente idea de que la humanidad se está volviendo menos violenta en todo aspecto imaginable. Durante los siglos y milenios ha habido una reducción de guerra y brutalidad entre los líderes mundiales, contrario a lo que la constante apariencia de las guerras en las noticias y en los especiales de los dictadores del siglo XX del *History Channel* diga.

Esta es la idea discutida por Steven Pinker en su libro del 2011 “Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones.” El analizó montañas de datos,

desde reportes arqueológicos hasta siglos en estadísticas de homicidios y documentos judiciales para mostrar la reducción de violencia global. Pinker encontró en excavaciones arqueológicas de las sociedades prehistóricas que casi 15-20 por ciento de ellos murieron por violencia en manos de otro humano. Más adelante con las ciudades-estado europeas y en el siglo XVII y XX, los siglos más violentos de la historia europea moderna, y el porcentaje cae al 2-3 por ciento. En otros siglos, el porcentaje de los que murieron por violencia queda al 1 por ciento.

La proporción de gente asesinada por guerra hoy en día es bastante pequeña que a lo que fue en el pasado distante. Unas cuantas estadísticas rápidas en este libro bastarán. La Segunda Guerra Mundial mató aproximadamente a 55 millones de personas, mientras que las invasiones mongolas del siglo XIII mataron a 40 millones. Sin embargo, con solo un séptimo de la población actual a como fuese entonces, esa cantidad equivaldría a 350 millones actualmente, el cuál es más que la mitad de la población europea. Es más, la Rebelión de

An Lushan del siglo VIII mató 36 millones. Esto equivale aproximadamente a 500 millones de personas o más.

Entonces, ¿Por qué somos menos violentos ahora? Las razones por esos cambios son varios. Como se ha discutido al inicio del libro, las naciones-estados ahora comandan un monopolio de violencia y reducen las oportunidades de los individuos y de los ciudadanos para pelear contra aquellos de otro estado. Opuesto a una antigua sociedad tribal en donde el enemigo potencial podía ser encontrado fuera del inmediato dominio de uno—esto es como decir, en todos lados – un soldado moderno debe viajar alrededor del mundo para legalmente matar un combatiente enemigo.

El segundo factor es la influencia del estado moderno y como este maneja la lealtad de sus ciudadanos en vez de lealtades feudales cuáles forzarían a sus individuos para batallar continuamente con docenas de estados en la vecindad inmediata. Esto combina con lo que el sociólogo Norbert Elias llamó “El Proceso de la civilización.” Este proceso va a mano con las

influencias de la filosofía de la Ilustración del siglo XVII y XVIII en el cuál las formas de castigo que en el medioevo eran de espectáculo público e incluso entretenimiento, como la tortura, la esclavitud y el castigo cruel ahora se veían con aborrecimiento. Dado a la convergencia de todos estos factores, las posibilidades de morir de violenta manera, incluso en la cultura de armas de fuego y sorprendentes estadísticas de crímenes, es solo una décima de lo que fue 500 años atrás.

En resumen, ¿Es todo esto un argumento de que la sociedad evoluciona y que la gente se ha vuelto más linda? No exactamente. Mientras que la habilidad de un gobernante para cometer genocidios masivos se ha reducido durante los siglos pasados, solo sugiere que las oportunidades de asesinar son menores, no que las intenciones de los gobernantes sean menos desagradables. Más aún, gobernar una democracia moderna, o incluso una democracia solo por nombre, requiere el consentimiento de los gobernados mucho más que cualquier momento en el pasado. Matar ya no da las mismas recompensas que antes otorgaba, de

acuerdo con los cálculos políticos modernos. Aun así, dada la oportunidad, y dada la noción de que matar tus propios ciudadanos es ventajoso, entonces este autor cree que la mayoría de los gobernantes modernos estarían más que listos para la obra. Los incentivos políticos pueden cambiar, pero la influencia corruptiva del poder no.

Lord Acton, el político británico, escritor e historiador del siglo XIX sabía algo acerca de la conexión entre la violencia y el poder. Mientras que la sociedad inglesa en el cuál él vivía se apartaba de las no registradas masacres de las edades medievales e inicios de las edades modernas, él sabía que la seguridad percibida de la civilización moderna era a lo mucho débil. Él estridentemente advirtió a sus lectores que debían permanecer vigilantes contra la tiranía. Los brutales dictadores de los que densamente poblaban el pasado nunca eran muy lejanos:

*“And remember, where you have a concentration of power in a few hands, all too frequently men with the mentality of gangsters get control... Everybody likes to get as much*

*power as circumstances allow, and nobody will vote for a self-denying ordinance.”*

“Y recuerda, donde tengas una concentración de poder en pocas manos, todos los tan frecuentes hombres con la mentalidad de gánsteres toman el control... A cualquiera le gusta tener tanto poder como las circunstancias le permita, y nadie dará voto para dar decreto de auto-negación.”



# Contacta a Michael

Espero que hayas disfrutado este libro electrónico y aprendido mucho acerca de los gobiernos de los más dementes gobernantes de la historia.

Puedes contactarme en mi sitio

<http://michaelrank.net>. Aquí podrás encontrar *podcasts*, *blogs* y otros trocitos de historia.

## Acerca del Autor

Michael Rank es candidato a doctorado en Historia del Medio Oriente. Ha estudiado turco, árabe, persa, armenio y francés, pero aún puede recuperar un tanto de acento americano si bien lo necesita. También trabajó como periodista en Estambul por casi una década y reportó sobre religión y derechos humanos.

Él es el autor del *best-seller* #1 de Amazon “De Mahoma A Burj Khalifa: Un Curso Rápido De 2,000 Años De Historia Del Medio Oriente,” y “Los gobernantes más locos de la historia: Locos, excéntricos y megalómanos desde el Emperador Calígula hasta Kim Jong Il.”

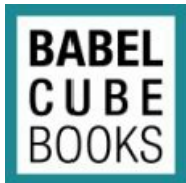
# **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario** , aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traer nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!



# ¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



## **Tus Libros, Tu Idioma**

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que

podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)